

*Laudatio del Profesor Doctor D. Carmelo Vázquez  
Valverde  
con motivo de la investidura como Doctor "Honoris Causa"  
del  
Excmo. Sr. Dr. D. Martín E.P. Seligman*

Excmo. Sr. Rector Magnífico de la Universidad Complutense,  
Dignísimas y Altísimas Autoridades,  
Miembros del Claustro Universitario, Sras. y Sres.,

Una de las más nobles tradiciones de las universidades es la concesión del Doctorado Honoris Causa a quienes han destacado por sus aportaciones a las Ciencias, a las Artes, a las Letras o a ámbitos significativos de la vida social, económica o política. Si bien es cierto que el Doctorado *Honoris Causa* es una elevadísima distinción para quien lo recibe, no lo es menos que la propia Institución que lo dona se beneficia al incorporar de este modo a ilustres miembros de la comunidad intelectual. En este caso particular, la petición de nombramiento viene además a cubrir espléndidamente un hueco en nuestra Universidad pues la propuesta de investidura del Profesor Martín Seligman es la primera que la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense hace en su corta pero fecunda historia.

He de confesar que me siento tan abrumado como dichoso por la responsabilidad que los miembros del Departamento de Psicología Clínica y la Junta de Facultad generosamente me han conferido al encargarme la presentación de los méritos tan sobradamente conocidos por la comunidad universitaria del Profesor Seligman, a quien tuve ocasión de conocer hace ya 20 años siendo yo aún un joven doctorando tan incrédulo como entusiasmado de que alguien de su prestigio hubiese prestado atención a algunos de mis trabajos doctorales. Y, por cierto, esta actitud de escucha atenta hacia lo que él considera nuevo, especialmente de lo que surge entre los más jóvenes, es todavía hoy uno de sus rasgos intelectuales más prominentes.

El historial académico de nuestro nominado es realmente excepcional porque ha sido capaz de encontrar nuevas perspectivas, científicamente sólidas, para resolver problemas complejos en diversas áreas de la Psicología. Si "la verdad implica la subversión de lo real", como afirmaba Walter Benjamin, en ese sentido la creatividad y los resultados con frecuencia subversivos del trabajo de Martín Seligman son difícilmente igualables en el ámbito de la Psicología.

No pretendo en esta breve intervención hacer un recuento tedioso de sus contribuciones sino simplemente resaltar la singular capacidad de Martín Seligman para trazar caminos insospechados y para asumir riesgos tendiendo puentes desde lo conocido hacia lo desconocido, empleando para ello rigor científico e imaginación a partes iguales.

La figura de Martin Seligman es ya mítica en Psicología por al menos dos importantes hitos. En primer lugar, sus trabajos innovadores en aprendizaje animal entre 1965 y 1975, en los que se examinaban los efectos de someter a animales a choques eléctricos inescapables e inevitables, dieron comienzo al desarrollo de uno de los modelos experimentales de depresión más importantes: el modelo de la indefensión aprendida (learned helplessness model). La intuición genial de Seligman, fue advertir que los animales sometidos a un procedimiento experimental de este tipo acababan manifestando una serie de comportamientos similares a los de las personas deprimidas.

Pero, además, su hipótesis era que los animales se deprimían no por haber recibido un castigo inescapable sino porque creían que no había nada que hacer para escapar de la situación. En otras palabras, habían desarrollado un estado de desesperanza que finalmente les llevaba a manifestar síntomas depresivos. Aunque hablar de cognición animal en aquellos tiempos, era una especie de sacrilegio científico inaceptable para muchos colegas, la propuesta de Seligman fue en poco tiempo asimilada por la comunidad científica. El modelo de indefensión, se ha revelado en estas tres últimas décadas como una formidable clave interpretativa para entender la etiología de la depresión y ha supuesto un cambio definitivo en la reconceptualización psicológica de este fenómeno clínico.

Una segunda contribución esencial de Martin Seligman a la Psicología fue la exploración de los límites biológicos de los procedimientos de condicionamiento. Hasta la década de los 70, la posición predominante era que prácticamente cualquier estímulo, dándose las condiciones de aprendizaje adecuadas, podría llegar a producir respuestas emocionales automáticas en los seres humanos. Sin embargo, siguiendo una lógica estrictamente darwiniana, Seligman demostró que no todos los estímulos tienen la misma posibilidad de ser condicionados, de modo que cabría hablar, en expresión que él acuñó, de estímulos preparados -filogenética o evolutivamente- para ser condicionados. Su trabajo de 1970, "On the Generality of the laws of learning", en el que explica estos límites del condicionamiento, ha recibido los honores de ser mencionado por los Current Contents como una "Cita Clásica" del periodo 1970-1980.

Esta teoría de la preparación biológica ha tenido un enorme impacto para explicar no sólo algunos fenómenos básicos de aprendizaje animal, sino también para entender algunas características clínicas de las fobias en humanos. Desde entonces nos resulta posible entender porqué las fobias clínicas se suscitan preferentemente con algunas variedades de estímulos (como, por ejemplo, los animales) pero no con otros más neutros, sin significado filogenético. De nuevo, en este caso se hizo evidente la admirable perspicacia de Martin Seligman para trasladar hallazgos de laboratorio al ámbito de la clínica humana.

Junto a este destacadísimo perfil académico, Seligman ha mostrado siempre una preocupación por conectar con la sociedad y comprometerse en la construcción y apuntalamiento social de la Psicología. Esto explica su

candidatura y abrumadora elección, en 1996, como presidente de la Asociación Psicológica Americana. Bajo esa idea de servicio público, y desde esa presidencia, Martin Seligman promovió la investigación y difusión de información sobre las terapias psicológicas que han demostrado ser clínicamente eficaces, con el objetivo explícito de que el ciudadano pueda elegir de modo informado aquellos tratamientos psicológicos científicamente validados.

Por último, Martin Seligman es el mayor impulsor de lo que él mismo ha denominado "Psicología Positiva", un movimiento que, derivado de datos procedentes de investigación en la clínica, la epidemiología, o la neuroinmunología, se centra en el análisis del impacto protector de las emociones positivas y las fortalezas humanas en la salud y el bienestar. Con esta orientación, siguiendo como siempre una línea académica de rigor irreprochable está generando a su alrededor ese entusiasmo contagioso que es el privilegio que sólo pueden suscitar mentes inquietas. Interesado siempre por el alcance real de sus investigaciones, el esfuerzo de Martin Seligman en esta área se centra en la actualidad en el desarrollo de innovadores programas de prevención primaria de la depresión, y sobre todo, del noble intento de saber de qué modo la Psicología en particular, y la Ciencias Sociales en general, pueden contribuir a enseñarnos a ser más felices, no sólo hedónicamente sino en el sentido de la eudaimonia aristotélica, una empresa que, siendo tan legítima como moralmente necesaria, ha estado incomprensiblemente ausente entre las prioridades del conocimiento científico de nuestra época.

El Profesor Seligman aúna una virtud difícil de encontrar en el mundo universitario: la combinación de un trabajo científico de primera magnitud y la sensibilidad, tan querida entre los académicos anglosajones, para proyectar y difundir al gran público la investigación, en este caso psicológica. La publicación y traducción a múltiples idiomas de algunas de sus obras demuestra esa virtud que enriquece y ennoblece la tarea de un universitario.

La capacidad para arrojar luz sobre problemas esenciales en el clima intelectual de una época, es propia de sólo unos pocos y creo que Martín Seligman es uno de estos elegidos. De modo que hemos de darnos la enhorabuena por estar en la antesala de contar entre nuestro cuerpo académico con uno de los autores que han sabido ocupar un espacio en el imaginario colectivo de la Psicología como lo muestra el hecho de que, según un reciente estudio, figura entre los 100 psicólogos de todo el Siglo XX más citados en los textos universitarios de Psicología.

Así pues, considerados y expuestos todos estos hechos, dignísimas autoridades y claustrales, solicito con toda consideración, que se otorgue y confiera al Dr. Martin Seligman el supremo grado de Doctor Honoris Causa por la Universidad Complutense de Madrid.

Muchas gracias.